



Los vecinos de la Barceloneta han dicho 'basta' y se han echado a la calle.

## Guerra a la economía sumergida

En todo caso, los profesionales del sector ya se preparan de cara a una etapa menos boyante que la que acabamos de atravesar. Esto explica la verdadera cruzada que han abierto en contra del que la propia Exceltur denomina como una "economía sumergida paralela en numerosos subsectores de la cadena de valor turística (restauración, alojamiento, transporte urbano e interurbano) amparada por grandes portales "online" que ejercen de intermediarios con ánimo de lucro".

Para este *lobby*, se trata de un fenómeno preocupante, que se desarrolla "amparados en un vacío legal" y que "favorece el fraude fiscal y laboral, suponiendo una bolsa de pérdida de ingresos para las administraciones públicas y por tanto pa-

ra el sostenimiento del sistema de bienestar en España", sin olvidar los "negativos efectos socio-económicos que pueden inducir sobre el conjunto del sector turístico tradicional".

Un paquete en el que se incluyen tanto los sistemas destinados a compartir transporte privado como, y sobre todo, los apartamentos turísticos no regulados. Esta última actividad ha desencadenado una verdadera guerra en varias regiones, pero especialmente en Cataluña, donde ya se ha hecho efectivo el cierre de más de veinte de este tipo de establecimientos, considerados como una competencia desleal por los hoteleros, al no tributar ni estar registrados. Sin embargo, sus bajos precios y su flexibilidad a la hora de alquilar por días los ha convertido en un auténtico ca-

so de éxito. En el barrio de La Barceloneta, la existencia de más de 70 de este tipo de establecimientos se ha vinculado al turismo de botellón y borrachera, por lo que el alcalde de la ciudad ha anunciado más cierres. Sin embargo, apuntan fuentes del sector, este tipo de establecimientos a-legales ni siempre es foco de turismo de borrachera, ya que uno de los destinos más visibles de este tipo de vacaciones, como es la tristemente famosa Magaluf, es mayoritariamente zona con hoteles tradicionales, que venden sus plazas a través de portales por internet.

Tras Barcelona, y como consecuencia de las presiones del sector hotelero, también otros destinos han anunciado que perseguirán este tipo de actividad, como son Valencia y Madrid.